

SEGUNDO ENCUENTRO IDEAL MATRIMONIAL

1. Objetivo:

Conocer la doctrina y conquistar la práctica del Ideal Matrimonial

2.- Oración inicial

Texto Bíblico. Se sugiere: Juan 8, 12

"Yo soy la luz del mundo; quién me siga, no caminará en oscuridad sino que tendrá la luz de la vida"

3.- Recoger brevemente el trabajo realizado en la casa

4.- Motivación (se hace una síntesis de la motivación)

Una de las ayudas que recibimos en nuestro Movimiento, a fin de poder encaminarnos y avanzar por el camino de la santidad, es **la doctrina y la práctica del Ideal**. Afirma Michael Quoist: *"En nuestro mundo moderno existe un peligro muy superior a la amenaza de las bombas atómicas; es la 'explosión' interior del hombre, y su 'atomización' sicológica o espiritual. Si el hombre domina cada vez más el universo material, parece que, hostigado por las múltiples sollicitaciones exteriores, se domina cada vez menos a sí mismo. Precisa rehacer su propia síntesis si quiere vivir y obrar."* (Triunfo, p. 29). Esto, que es válido para el individuo, vale igualmente para la realidad matrimonial y familiar. Es preciso volver a elaborar nuestra síntesis como matrimonio, y el **Ideal de Matrimonio es justamente ese factor unificador en torno al cual se organiza y adquiere coherencia nuestra vida**. El Ideal de Matrimonio, además de dar coherencia a nuestra vida, la enaltece: nos recuerda que como matrimonio *"nacimos para cosas mayores"* y para ser semejantes a Cristo, para ser santos.

Hoy la llamada a la santidad se dirige en primer lugar a los laicos, a la familia. Sin su compromiso por la santidad y su influencia en las realidades temporales, es impensable una cultura cristiana para el tercer milenio. Y **somos nosotros y nuestros hijos los que estamos llamados a ganar el nuevo milenio para Cristo**. Por eso nos abocamos seriamente a la tarea de **forjar un matrimonio santo**. El sacramento del matrimonio entraña por sí mismo la vocación a la santidad y nos confiere las gracias para lograrla. Schoenstatt quiere ayudarnos en este empeño. El Santuario de nuestra Madre y Reina tres veces Admirable debe convertirse para nosotros, como dice el Acta de Fundación, en **"cuna de nuestra santidad"**. Allí María quiere regalarnos, como matrimonio, las gracias del arraigo en Dios, de la transformación interior y de la fecundidad apostólica, para que podamos alcanzar esa meta. Pero nosotros debemos cooperar con la gracia ofrecida, pues Dios no quiere realizar sus obras solo: *"Nada sin ti, nada sin nosotros"*, es nuestro lema.

Si consideramos el Ideal de Matrimonio en esta perspectiva, éste adquiere toda su fuerza. *¿Qué pensó Dios con nosotros al llamarnos a unir nuestras vidas para siempre y ser fecundos en nuestros hijos? ¿Cómo quiere Él que encarnemos ese signo de amor sacramental que imprimió en nuestros corazones cuando sellamos nuestra alianza matrimonial ante el altar? Como matrimonio, ¿qué germen de vida y santidad debemos cultivar fielmente? ¿Qué defectos debemos superar a fin de que brille, en nuestra vida, la santidad matrimonial?*

Estas son las preguntas a las que respondemos al tratar de definir nuestro Ideal de Matrimonio.

Si viviéramos en una atmósfera cristiana, donde los valores cristianos se pudieran asimilar "por osmosis", quizás no necesitaríamos hacer un esfuerzo especial por asumir conscientemente el Ideal de Matrimonio. De algún modo, esto se daría en forma espontánea o funcional. Sin embargo, como lo señalábamos más arriba, hoy ya no contamos con esa realidad. Tenemos **que asumir libremente, y en forma decidida, el ideal de formar un matrimonio y una familia profundamente cristiana**, y de lograrlo muchas veces "*nadando contra la corriente*". Si como pareja y como familia no emprendemos un trabajo de autoformación, pronto seremos arrastrados por la corriente y simplemente nos mimetizaremos con el ambiente materialista en que estamos inmersos. Por eso, es importante que nos aboquemos a la búsqueda del Ideal de Matrimonio.

Nos parece aconsejable iniciar esta búsqueda antes que la del Ideal Personal. En la medida en que descubramos el Ideal de Matrimonio, indirectamente cada uno va descubriendo, en el contexto del ideal común, su propio Ideal Personal. De hecho, **llegamos a conocernos a nosotros mismos más en el espejo del tú que por introspección individual**. Pensemos, por ejemplo, cómo se despertó nuestro yo cuando nos encontramos con el tú y nos sentimos amados por él.

Descubrir el Ideal de Matrimonio es un don de Dios, ya que es una obra de la gracia en nosotros. Por eso, **toda búsqueda** en este sentido debe estar **precedida por la oración**. Antes que nada, imploramos al Espíritu Santo para que él nos ilumine y nos ayude a ver nuestra vida y misión a la luz de la fe; para que su gracia nos permita descubrir los gérmenes de vida e impulsos que Dios ha puesto en nuestra alma. Imploramos la gracia de Dios pero, al mismo tiempo, **nos decidimos formalmente a trabajar en nuestro Ideal de Matrimonio**, lo que implica **dedicarle tiempo a nuestra búsqueda**: el tiempo necesario para la oración, la reflexión y el intercambio matrimonial. Si no, sólo tendríamos buenos deseos pero, en la práctica, lograríamos muy poco.

Como cosa concreta, es aconsejable que cada uno tenga un cuaderno donde pueda anotar sus reflexiones y las conclusiones a las cuales va llegando.

5.- Dinámica

Como un primer paso para buscar el Ideal Matrimonial podemos **evocar “nuestros sueños”**. Recordemos cómo nos conocimos y qué anhelos había en nuestro corazón en esos tiempos.

a) Dinámica Grupal

Dejar 30 minutos para que cada matrimonio integrante del grupo cuente cómo y dónde se conocieron y qué les llamó la atención el uno del otro.

Si no da tiempo a que todos lo hagan, se puede continuar en el próximo encuentro.

b) Dinámica Matrimonial

Cada uno contesta, primero en forma personal y después como matrimonio las siguientes preguntas:

- ¿Por qué nos elegimos uno al otro?

.....

- ¿Qué cosas vimos el uno en el otro?

.....

- ¿Qué “sueños” tuvimos al casarnos?

.....

- ¿Qué pensamos construir juntos?

.....

- **Fijar día y hora para un encuentro tranquilo, ojalá en el Santuario.**

- Para este momento es importante haber buscado las oraciones que habéis hecho como matrimonio, por ejemplo: oración del día del Matrimonio, oración de Alianza, oración de la consagración de vuestro Santuario hogar, u otras.

- Analizarlas desde la perspectiva de los “sueños o anhelos” que habéis expresado en ellas.

- ¿Qué es lo más significativo de ellas y qué elementos se repiten?

.....

8.- Oración final: Recogemos, *en forma de oración, hablando directamente con el Señor, con el Padre, o con Mater*, lo tratado en esta reunión. En un momento de oración comunitaria cada uno expresa, en forma espontánea, lo que ha tocado su corazón al compartir con su cónyuge.

ANEXO N° 15 Lectura personal

Según la Biblia, el hombre y la mujer fueron creados a imagen de Dios, en su misma especificidad de hombre y de mujer. El hombre es imagen de Dios en su masculinidad; representa el amor de Dios en cuanto es fuerza, vigor y fidelidad. La Biblia expresa este aspecto del amor de Dios por el término *emeth veritas*, verdad y fidelidad. El hombre es la imagen de esta veritas del Creador.

La mujer, en su feminidad, es imagen del amor de Dios; representa su bondad y su ternura. Es la imagen de la solicitud amorosa de Dios: *hesed, misericordia*.

Dios es las dos cosas al mismo tiempo: *misericordia et veritas*, misericordia y fidelidad. Él lo es en una sola naturaleza, identificándose en la bondad y fuerza de una manera que supera nuestra inteligencia. En nuestro modo de pensar, ternura y vigor se oponen, porque nosotros no conocemos el amor de Dios mas que a partir de la dualidad de sexos en el que se encuentra desdoblado.

En efecto, cuando Dios reproduce su imagen en el hombre necesita una imagen doble, en la cual una complementa a la otra: el hombre y la mujer, el padre y la madre. La plenitud del amor de Dios normalmente se da y se vive en ambos a la vez. En el Señor, dice Pablo, el varón no va nunca sin la mujer, ni la mujer jamás sin el hombre (1 Cor 11,11). Para representar, de un lado, el amor fuerte de Dios y, de otro lado, su ternura, es necesario que el hombre y la mujer se unan aquí abajo y sean fecundos, como fecundo es Dios en su amor.

En la soledad de su ser sexuado, el varón y la mujer están inacabados. Inconscientemente, llevan en su corazón la otra mitad de la imagen de Dios. Como nos recuerda la psicología, todo varón posee un polo femenino, y toda mujer un polo masculino. Este polo inconsciente lo lleva el hombre como una apertura y un deseo, como una posibilidad de reconocer el otro sexo y de ser reconocido por él, de ser así consciente de su propia imagen de Dios.

Normalmente, el hombre encuentra equilibrio y paz en este vínculo con el otro sexo, que es su otra "mitad" de la imagen de Dios.

El varón necesita ternura y solicitud; la mujer, fuerza y solidez. La paz que todo hombre recibe en el amor va más allá que este mismo amor, que se vive "a imagen y semejanza de Dios". El amor designa a Aquel del cual expresa un poco el fondo más incomprensible por medio de un signo no-ambiguo.

El varón y la mujer se remontan hasta el mismo Dios, mediante esa "mitad" de la imagen de Dios en cada uno.